

DE LOS FASCISMOS EUROPEOS AL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE

From European fascisms to American imperialism

Juan Federico Arriola Cantero

Juan Federico Arriola Cantero

Doctor en Derecho y Maestro en Filosofía por la Universidad Panamericana (México). Diplomado en Clásicos de la filosofía y la Teoría del Derecho por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional de México.

Profesor investigador en el departamento de derecho de la Universidad Iberoamericana, México, pertenece al sistema nacional de investigadores.

Autor de *La pena de muerte en México; Teoría general de la Dictadura; La libertad, la autoridad y el poder en Ortega y Gasset.*

Colaborador de diversas publicaciones en México. Conferencista sobre diversos temas en más de treinta universidades ubicadas en México, Alemania, Argentina, Chile, España, Uruguay y Portugal, entre otros.

Email:

juan.arriola@uia.mx

Resumen

La historia del siglo XX, exhibió al fascismo italiano, al nazismo alemán y al autoritarismo español como regímenes de derecha y ultra derecha cuyos excesos fueron tolerados frente al peligro potencial que representaba la Unión Soviética. El régimen nazi sólo fue estigmatizado en la confrontación directa de la segunda Guerra Mundial. Después de 1945, Estados Unidos se consolidó como potencia mundial mientras su presencia política, económica y social se esparcía por la mitad del globo, en un mundo sumergido en la Guerra Fría. Como diría Octavio Paz, Estados Unidos se exhibe como una democracia hacia adentro y una dictadura hacia afuera y los efectos de sus convicciones se traducirían en intervenciones a países foráneos, indicios de apoyos a dictaduras y violaciones no confesadas a derechos humanos. El presente artículo intenta contestar si en la actualidad se convive con el imperio de la ley o con la ley del imperio.

Palabras Claves: Alemania, Italia, Estados Unidos, fascismo, imperialismo.

Abstract:

The history of the XX century exhibited right and ultra right regimes such as the Italian fascism, the German Nazism, and the Spanish authoritarianism, whose excesses were tolerated as opposed to the Soviet Union potential danger.

The Nazi regime was only considered as devil in the verge of the Second War. After 1945, the United States were consolidated as a world wide power in a globe submerged in the Cold War. As Octavio Paz would said, the United States are a democracy indoors and a dictatorship abroad. This article intends to answer the present dilemma are we in the middle of an empire of law or submerged in the law of the empire?

Key words: *Germany, Italy, United States, fascism, imperialism.*

Introducción:

“El hombre segrega desastre.”

Emile Cioran (*Silogismos de la amargura*)

El fascismo italiano, el nazismo alemán y el autoritarismo español son regímenes surgidos después de la Primera Mundial que se presentaron como reacciones naturales al socialismo soviético. La amenaza que encarnaba el Estado soviético a los intereses económicos y políticos de las potencias vencedoras de la primera Guerra Mundial, contribuyeron al surgimiento de movimientos de derecha y extrema derecha, principalmente en Alemania. La Unión Soviética fue el único Estado socialista durante más de dos décadas, ya que todos los intentos por multiplicar revoluciones proletarias en Europa, fracasaron. Por el contrario, los Estados de corte fascista extendieron sus influencias y sus ejércitos en otros territorios europeos, años antes de la segunda Guerra Mundial. Dentro de este contexto, Ernst Nolte sostiene que los conflictos bélicos desde la revolución Rusa hasta la segunda Guerra Mundial fueron, en realidad, un conjunto de guerras civiles europeas. Las víctimas civiles y las minorías étnicas fueron las principales afectadas.

Como gobierno fascista, la Italia de Mussolini no representó un grave riesgo para Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, sino hasta que se produjo la formal alianza del país con Alemania a través del Pacto de Acero (en mayo de 1939) y el posterior estallido de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939. En realidad, el Estado fascista italiano nunca fue propiamente totalitario tal como expuse en mi libro *Teoría General de la Dictadura*: “El fascismo, como típica manifestación italiana, fue ruidosa. Su lenguaje fue totalitario y en ocasiones brutal, pero su esquema y desarrollo lo dejan ver claramente como un régimen autoritario. La existencia de una monarquía, la presencia del Papa, la importante actividad de los industriales, de los grupos financieros

y su relativa benignidad hacia grupos étnicos perseguidos en la Alemania nazi respaldan la tesis de que el fascismo no es estrictamente totalitario.”¹

El apoyo, el financiamiento y, por supuesto, la tolerancia de las potencias británica, francesa y estadounidense a movimientos y gobiernos de derecha y extrema derecha en Europa antes de la invasión a Polonia, parecen innegables. Recién comenzada la Segunda Guerra Mundial, se produjo la satanización de los regímenes fascista y nazi.

¿Qué hicieron Londres, París y Washington por los judíos alemanes humillados por la legislación nacionalsocialista que era abiertamente discriminatoria e injusta por lo menos desde 1935? ¿Cuántas visas dieron los gobiernos occidentales a las víctimas del Estado totalitario alemán? Efectivamente, logró salvarse el padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, de la persecución nazi, pero ¿cuánto más pudieron escapar del holocausto? Por otro lado, ¿qué hicieron por los austríacos para salvarlos del Anschluss (Anexión)? Sólo el Estado mexicano protestó ante la Sociedad de Naciones en 1938 por la invasión “pacífica” nazi, en contra del Estado soberano austriaco.

Mussolini y, más aún Hitler, pudieron avanzar en sus conquistas territoriales en Africa, el primero, y en Europa, el segundo, gracias a la pasividad de Londres y París. Washington, por su parte, reaccionó muy tarde. Su neutralidad fue una estrategia cuestionada dentro y fuera de Estados Unidos, pero definitivamente su ingreso a la segunda Guerra Mundial le traería beneficios económicos que borrarían la crisis económica de 1929. La alta producción bélica generaría empleos y condujo a Estados Unidos a un primer plano. Después de la segunda Guerra Mundial, el imperio norteamericano sobrepasaría al británico como la primera potencia mundial y su influencia y perfil marcarían al mundo.

Gracias a su inacción en los años previos a la segunda Guerra Mundial, los gobiernos británico, francés y norteamericano podrían señalarse como, por lo menos, co-responsables en la aparición del monstruo nazi². No fue la política sino la ausencia de

¹ Juan Federico Arriola. *Teoría General de la Dictadura*, Trillas, México, 2003, pág. 163.

² Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos también contribuyeron en los desastres geopolíticos mundiales después de la Segunda Guerra Mundial. Como ejemplo de esa tradicional inoperancia, podemos citar a la guerra en los Balcanes a finales del siglo XX, región fronteriza con la Unión Europea. Una de las más poderosas razones de la guerra, es la torpe visión política de los llamados aliados después de la Primera y de la Segunda Guerra Mundial. Dentro del Estado artificial yugoslavo, se mantenían diversas etnias enfrentadas histórica, bélica, política y culturalmente. Los croatas y los serbios venían de siglos de divisiones y dos veces se ensayó la unificación, con resultados negativos. Se pensó que al unirlos en un Estado multinacional junto con eslovenos, bosnios, macedonios, etcétera, los eslavos del sur, convivirían

ella, lo que explica el desastre bélico que causó millones de muertos. Cualquier intento maniqueo para colocar en un bando a los buenos y en otro a los malos resulta inútil y ridículo. En el escenario bélico que se presentó desde 1917 a 1945, no hay consistencia moral ni ideológica, sólo vanos pragmatismos. Posteriormente con la mal llamada *guerra fría*, las contradicciones y las hipocresías de las potencias que controlaron y controlan a Naciones Unidas son por demás obvias. El caso de los dos gobiernos de George W. Bush en relación a la presión que ejerció en la Asamblea General y en el Consejo de Seguridad dan prueba plena a la hipótesis: la “ley del más fuerte” es la que impera y no los nobles principios del Derecho Internacional. Veremos, entonces, seguidamente una breve semblanza sobre los principales gobiernos fascistas europeos y las posibles semejanzas con los Estados Unidos post Segunda Guerra Mundial.

Antecedentes sobre los fascismos europeos:

Italia:

Mussolini encontró una salida por lo menos atractiva a los problemas sociales y políticos a través del corporativismo³. Si bien Italia no sufrió la devastación económica de la primera Guerra Mundial, su escaso desarrollo social le impedía buscar formas democráticas que aliviasen en corto plazo las demandas más urgentes de la gente. El fascismo, como dictadura capitalista, tuvo límites: el gobierno no invadía la esfera del poder económico. Así lo explica Edward Tannenbaum: “El régimen fascista tuvo un control virtualmente absoluto sobre el movimiento obrero, pero muy escaso sobre la estructura económica de la nación (...) Ni el gobierno de Mussolini ni las corporaciones fascistas estaban en condiciones de intimidar a Fiat, Pirelli o al Banco de Italia.”⁴

Todos los movimientos europeos (socialismo soviético, fascismo italiano, nazismo y lo que se llama hasta cierto punto de manera inexacta, franquismo) son consecuencias compatibles con las ideas y corrientes europeas del siglo XIX. El marxismo es, filosófica y políticamente, una doctrina occidental y el propio Lenin fue un ruso educado en el ámbito y en la circunstancia típicamente centro europea. Incluso los

armoniosamente. La dictadura de Tito reprimió los regionalismos y aplacó cualquier intento por dividir a Yugoslavia bajo un sistema totalitario con poco oportunidad para el disenso. Diez años después de la muerte del célebre guerrillero, estalló el conflicto que derivaría en una de las peores guerras civiles.

³ idea que tomó en México, Plutarco Elías Calles, para la construcción de un partido político que controlaría a México durante siete décadas, con los costos inevitables de un sistema autoritario.

⁴ Edward Tannenbaum, *La experiencia fascista*, Alianza, Madrid, 1975, pág. 119.

anarquistas respiraron políticamente dentro de los Estados Nacionales europeos. Hegel, por su parte, no puede ser considerado como el responsable de la formación ideológica de los Estados autoritarios y totalitarios europeos, pero su filosofía permite entender el parentesco del Estado soviético y el Estado nazi. Seguidamente nos ocuparemos del fascismo nazi.

Alemania y España, el estallido de la Segunda Guerra:

La segunda Guerra Mundial, en realidad, tuvo su germen al firmarse el Tratado de Versalles en 1919. Contrario a lo que estipulaba Kant en su famoso ensayo *De la paz perpetua*, en vez de realizar un tratado internacional verdaderamente de paz, los vencedores de la primera Guerra Mundial generaron un clima de odio y venganza al humillar en exceso a los alemanes y a los austro-húngaros con condiciones económicas, militares y políticas severas. El Premio Nobel de Literatura en 1981, Elías Canetti decía, con razón, en su libro *Masa y Poder*, que privar a los alemanes de tener su propio ejército tenía el significado de anular una religión. Hitler se convirtió en pocos años en el vocero de la frustración alemana. El rearme alemán estaba basado en la lógica de recuperar el prestigio militar perdido. No es menos cierto que el rearme fue un desafío abierto a las condiciones del Tratado de Versalles. Con el rearme, la Alemania nazi se endeudó con sus antiguos enemigos y la forma más eficaz y cínica de salir del laberinto era desembocar una guerra. Al ganar a sus enemigos, el régimen de Hitler se olvidaría de las deudas y tomaría el control de los recursos petroleros y minerales que estuviesen al alcance de sus fuerzas militares.

El caso de Franco, quien tuvo el apoyo militar de Alemania e Italia, se presenta como particular. Francia y Gran Bretaña no se metieron en el conflicto español y sin calcularlo, los gobiernos de Mussolini y Hitler obtuvieron una victoria que dejaba claro que la expansión de las dictaduras capitalistas tenía el consentimiento de las democracias occidentales. La República Española sucumbió a pesar del apoyo soviético. Picasso se haría mundialmente célebre por una pintura cuya causa eficiente no estaba en su pincel, sino en el bombardeo alemán contra la indefensa Guernica, el 26 de abril de 1937.

Mientras tanto, Gran Bretaña no renunciaba a sus colonias y menos a sus recursos naturales. El imperio británico no podía soltar sus presas para combatir a los nazis. Churchill estuvo solo frente a Hitler durante un año, del verano de 1940 al verano de 1941⁵ por lo que ganó simpatías en el mundo. Frente a Churchill se ubicaba Hitler cuya legislación nacionalsocialista, caracterizada por tipos penales abiertos, (las famosas leyes de Núrnberg de 1935), era discriminatoria y racista. Por su parte, los vecinos Holanda, Bélgica y Luxemburgo se mantenían neutrales aún ante las violaciones al derecho internacional. La decisión tomada en 1942 por Reinhard Heydrich y un grupo de fanáticos burócratas en el suburbio berlinés de Wannsee llamada *Endlösung* (Solución final) para exterminar a los judíos, son claras evidencias del carácter totalitario y criminal del régimen nazi, en medio de una guerra que se inició en Europa en 1939 y terminó en 1945 con características de contienda global. Los vencedores fueron los aliados con Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Rusia a la cabeza, mientras los derrotados fueron las “potencias del eje”, Alemania, Italia y Japón. El fin de la Segunda Guerra Mundial marcó la consolidación de Estados Unidos como primera potencia mundial enfrentada a la socialista Rusia, a sus acciones nos dedicaremos seguidamente.

El imperialismo norteamericano:

Una vez que terminó la segunda Guerra Mundial con el triunfo de los aliados, Estados Unidos captó a múltiples personajes que vivían en la Alemania nazi, ex agentes de la GESTAPO y científicos como Werner von Braun⁶, y con ellos desarrolló un sistema de espionaje en contra de la Unión Soviética y sus agentes de la KGB, utilizando los antiguos enemigos para combatir a los nuevos.

La hipocresía imperialista norteamericana parece presentar muchas aristas. Señalo una, en particular. El citado científico Werner von Braun no fue acusado por ningún tribunal, por ningún juez de Estados Unidos a pesar de que inventó las bombas volantes

⁵ Empero, la traición del gobierno británico en 1945 a los polacos y a los cosacos, por sólo mencionar dos pueblos, manchó el prestigio del primer ministro inglés.

¿Con qué autoridad moral Churchill –quien había dejado de ser el jefe del gobierno británico- podía quejarse en 1946 en una universidad estadounidense de que en Europa había caído una cortina de hierro, si él mismo propició las condiciones para que medio continente europeo quedase bajo el control absoluto de la Unión Soviética stalinista?

⁶ inventor de las bombas volantes V1 y V2,

V1 y V2 que fueron utilizadas para atacar Londres, casi al final de la guerra. Von Braun fue llevado a Estados Unidos para convertirse en uno de los genios consentidos de la NASA. De esta forma, el cohete que llevó al hombre a la luna y las bombas volantes tienen el mismo autor: Werner von Braun. En cambio, el gran director de orquesta, Wilhelm Furtwängler fue hostigado en Alemania por diversas autoridades estadounidenses. El pecado del músico fue dirigir un concierto en un cumpleaños de Hitler. ¿Se puede comparar el trabajo artístico, por ejemplo, dirigir una sinfonía de Antón Bruckner con la elaboración de bombas volantes en serie?

Al tiempo que los científicos alemanes trabajaban en Estados Unidos, la creación de la Central de Inteligencia Americana (CIA), el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la influencia de las trasnacionales norteamericanas después de la Segunda Guerra Mundial consolidaban al país como potencia imperialista. Hacia 1950, su presencia política, militar, económica e incluso cultural se esparcía por en la mitad del mundo. Años más tarde, John Kennedy, quien rechazaba lemas como el de *pax americana*, le ahorró al mundo una catástrofe nuclear, durante la famosa crisis de los misiles soviéticos en Cuba en octubre de 1962. Tal como sugieren el cineasta Oliver Stone y otros intelectuales norteamericanos, el homicidio contra el presidente Kennedy en 1963, podría haber sido un golpe de Estado. Aún no estaban marchitas las rosas del sepelio del político bostoniano, cuando el sucesor, el texano Lyndon Johnson dio la orden de regresar militarmente a Vietnam con las consecuencias sabidas por todos: el complejo militar industrial ganó mucho dinero y Estados Unidos perdió muchos hombres y su prestigio como potencia invasora.

Las prácticas internacionales de varios gobiernos de Estados Unidos después de la segunda Guerra Mundial padecen de dudosa legitimidad. El intervencionismo norteamericano es indiscutible: Guatemala, Corea, Vietnam, El Salvador, Nicaragua, Chile, Afganistán e Irak, son ejemplos claros. De alguna forma, las características citadas ¿hacen a Estados Unidos comparables a los fascismos que hemos descrito más arriba?

Algunos pensarán que es exagerado comparar el régimen nazi con el imperialismo norteamericano. Pero está demostrado que el Estado norteamericano ha impulsado dictaduras en diversas punto del planeta Tierra, ha violado el Derecho Internacional pasando por encima de Naciones Unidas so pretexto de defenderse del terrorismo

internacional, ha invadido sin justificación jurídica internacional: Afganistán e Irak. Este terrorismo en Estados Unidos no es completamente nuevo. Walter Graciano ha dicho en su polémico libro *Hitler ganó la guerra* lo siguiente: “Cuando Gerald Ford reemplaza a Nixon, llama a Bush y le ofrece ser director de la CIA. Bush realizó una gran reorganización de la misma, nombrando a una gran cantidad de amigos en ese organismo. Durante el corto año que Bush dirigió la CIA, una serie de raros episodios ocurrieron. Entre ellos, la intempestiva renuncia del primer ministro británico, a quien la CIA lo acusaba de ser un espía para los soviéticos. Este hecho habría sido del paladar del poderoso clan Rotschild, que venía haciendo todo lo posible para que el laborista Harold Wilson dejara su puesto en Inglaterra. Se iba preparando el terreno para el ascenso de Margaret Thatcher. Se produce, además la aprobación del decreto 11.905, que autorizó a la CIA a conducir operaciones de contrainteligencia dentro de Estados Unidos, cuando en Washington DC le vuelan el automóvil al ex canciller chileno del régimen de Allende: Orlando Letelier.”⁷

Este acto terrorista planeado por el gobierno de Pinochet no hubiera podido efectuarse sin el conocimiento y el apoyo de la CIA o peor aún de la Casa Blanca. El director de la CIA, George Bush, -quien luego sería vicepresidente con Ronald Reagan y presidente de su país de 1989 a 1993- dijo que el atentado mortal contra Letelier fue un ajuste de cuentas entre socialistas y no hubo una investigación a fondo de dicho acto terrorista. Como bien dijera Octavio Paz, Estados Unidos es una democracia hacia dentro y una dictadura hacia fuera. Ese país fue el único que sostuvo política y económicamente al gobierno sudafricano durante su política racista. Mantuvo lazos con dictadores militares y civiles de Centro y Sudamérica, así como de regímenes autoritarios en Asia. Con los gobiernos mexicanos de extracción priista exhibió tuvo ambivalencias, pero Estados Unidos no dejó a su vecino del sur libre, en caso de competencias electorales comprometidas. Al gobierno de Reagan no le convenía un gobierno de izquierda con un discurso amenazador en el sentido de no pagar la deuda externa y declarar la moratoria. Cuauhtémoc Cárdenas tenía dos enemigos, uno dentro la nomenclatura priista y otro fuera, el imperialismo norteamericano. Es claro que las irregularidades que se presentaron la noche del 6 de julio de 1988, cuando se cayó el

4 Walter Graciano. *Hitler ganó la guerra*, Sudamericana, Buenos Aires, 2004.

sistema de cómputo, tuvieron que ver con los intereses que podía lastimar la coalición Frente Democrático Nacional encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas...

Conclusión:

El fascismo está de vuelta. Ahora es más peligroso. El de Mussolini es un juego de niños comparado con el imperialismo norteamericano, que no duda en ejercer la fuerza aún sin derecho, si sus intereses están en peligro.

Hoy por hoy, en el ámbito internacional, no prevalece el principio del imperio de la ley, sino la ley del imperio. Las decisiones del gobierno de Bush hijo, se entienden a partir de los intereses económicos que hicieron posible su doble estadía en la Casa Blanca.

El socialismo, por su parte, mostró su fracaso y sus horrores. El capitalismo imperialista basado ahora en una globalización a modo, es más injusta y los resultados están a la vista. El ensayo del pensador catalán Joan Ginebra, *La trampa global*, explica al igual que el sociólogo Ulrich Beck en su obra *Was ist globalisierung*, los saldos negativos.

El siglo XXI ha comenzado con muchos problemas. La disputa por el poder y los mercados están por encima de los derechos humanos. La historia demuestra una vez más la aseveración del existencialista rumano Emile Cioran: el hombre segrega desastre.